



32

32

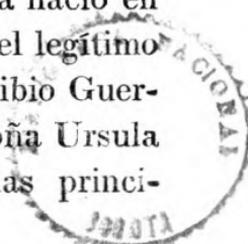



---

**Lingua sapientium ornat scientiam.**—PROV. 15-2.

---

El Sr. Dr. D. Francisco Xavier Guerra nació en Cádiz el día 3 de Diciembre de 1779, del legítimo matrimonico contraído por el Sr. Don Toribio Guerra de Mier, español de nacimiento, con Doña Ursula Paniza, natural de Cartagena una de las principales ciudades de Nueva Granada.



Estaba en la infancia cuando perdió á su padre; pero su padrino de bautismo, el Sr. Don Francisco Rodriguez Torices, llenó satisfactoriamente este vacío, y se encargó de dar al huérfano la brillante educación que reclamaban sus talentos precoces y bellas disposiciones para el estudio de las ciencias. Después de haber recibido una esmerada instrucción primaria y ejercitándose en el escritorio comercial de su padrino, el joven Guerra entró al Colegio de la Purificación de la ciudad de Valencia y vistió la beca el 23 de octubre de 1791, á los 12 años no cumplidos de edad. Estudió allí tres años de Filosofía y cinco de Teología, habiendo obtenido en aquella Universidad los grados de Maestro en artes, y de Bachiller y de Doctor en la última facultad, después de haber presentado anualmente diferentes actos públicos con el mayor lucimiento, entre ellos uno de toda la Teología escolástico-dogmática, de la historia eclesiástica de los nueve primeros siglos de la Iglesia, y 66 proposiciones de Sagrada Escritura, cuyo estudio hizo también por dos años al mismo tiempo que hacia el de Teología. Siendo estudiante todavía rejeñtó por tres veces la cátedra de Filosofía moral, y por cuatro las de Teología escolástica para suplir las faltas accidentales de los catedráticos, aun de su misma aula, por nombramiento expreso del Rector. Salió del Colegio en el mes de Julio de 1799; y para que se pueda juzgar del mérito de sus estudios, baste transcribir lo que el mismo Rector certificaba en Febrero de 1801: "*Don Francisco Xavier Guerra*

y Paniza, natural de Cádiz, en los ocho años que ha sido colegial de este Colegio ha manifestado un talento extraordinario y de primer orden, una memoria asombrosa, una buena aplicacion á los estudios de Filosofía y Teología, una bella produccion latina, una aficion particular á aquellos estudios que sirven de adorno á dichas facultades: y todas estas excelentes cualidades le hacian tener un lucimiento singular en todas las funciones literarias que ha tenido tanto en esta Universidad, como en este Colegio, mereciendo por su desempeño los mayores elogios de sus catedráticos, y la primera y superior censura en los cinco exámenes que sufría todos los años en el Colegio." Asi fué su carrera escolar.

Llamado por la Providencia al estado eclesiástico para el cual habia hecho sus estudios, obtuvo la primera tonsura de mano del Ilmo. Sr. Don Juan Francisco Ximenez del Rio, Arzobispo de Valencia, en el mes de Diciembre de 1798;—y en calidad de *Clérigo tonsurado*, atendiendo á su virtud, prudencia y literatura, el Cabildo de canónigos *in sacris* de la Iglesia Catedral de Cádiz en sede vacante, le expidió título de Examinador sinodal de aquel Obispado en el mes de Marzo de 1801, es decir ¡á la edad de 21 años cumplidos! Este título fué confirmado despues por el Ilmo. Sr. Don Francisco Xavier de Utrera que ocupó aquella silla episcopal.

Nacido para orador y con la copia necesaria de conocimientos y doctrina apesar de su corta edad, hizo varias veces con aplauso público y especial permiso, sus primeros ensayos en la cátedra del

Espíritu Santo desde el año de 1800; y en el mes de Enero del siguiente, se opuso á la conongía magistral de la Catedral de Cádiz. El mérito singular contraído en esta oposicion, para la cual necesitó obtener previamente venia de edad, motivó un acuerdo espontáneo de aquel Cabildo para conceder al Dr. Guerra licencias absolutas de predicar el santo Evangelio en el Obispado de Cádiz, las cuales se le expedieron en el mismo dia en que se le libró el título de Examinador sinodal. Estas licencias las obtuvo tambien en el Arzobispado de Sevilla.

En el mes de Septiembre de 1801, recibió las cuatro órdenes menores y el subdiaconado por mano del Ilmo. Sr. Don Fr. Vicente de Navas Gonzalez, Obispo de Comayagua; y en Diciembre del mismo año le ordenó de diácono el Ilmo. Sr. Utrera, quien despues tambien le confirió el presbiterado en 21 de Diciembre de 1805.

En el año de 1803 hizo oposicion á la cátedra de lugares teológicos del Seminario de Valencia, cuyos áctos le fueron aprobados. En 1809 compitió con un benemérito eclesiástico para obtener una media racion vacante en la Catedral de Cádiz; pero no habiéndola obtenido, la Junta central de Sevilla le confirió igual silla en la de Santafé de Bogotá por cédula librada en 14 de Diciembre del mismo año; no habiendo querido una en México por venir á Nueva Granada, donde le llamaban relaciones de sangre.

Vino en efecto, en 1810, con el Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá, Dr. Don Juan Bautista Sacristan. Aca-

baba de efectuarse entónces la emancipacion política de estos paises, y por motivos que no es del caso referir, el Sr. Sacristan no llegó á ocupar su silla hasta el tiempo de la dominacion del ejército expedicionario. Permaneci6, pues, el Sr. Guerra al lado del Sr. Arzobispo y acompañ6lo en Cartagena hasta que se vi6 obligado á separarse para ir á Santamarta y despues á Panamá, de donde regres6 á reunirse nuevamente con S. S. I. y hacer juntos el viage á Bogotá en 1816. En 4 de Octubre de aquel año se posesion6 de la media racion para que habia sido nombrado; y habiendo muerto el Sr. Sacristan en Febrero de 1817, el Cabildo Metropolitano nombr6 al Dr. Guerra Provisor y Gobernador del Arzobispado; pero para obtener este destino se le objet6 que carecia del grado de Doctor en Derecho can6nico. Esta objecion sirvi6le para acreditar sus talentos y vasta literatura, presentando inmediatamente el acto quizá mas brillante que se registra en la Universidad tomística, con la circunstancia de haber tomado puntos al pié de la cátedra. En consecuencia se le confiri6 el grado justamente merecido, y desempeñ6 hábilmente el Provisorato hasta el mes de Septiembre de 1819. Lo que hizo entónces en favor del clero perseguido, y para socorro y alivio de tantas viudas y huérfanos que dej6 aquella época de horror y de exterminio, pueden decirlo las mismas personas á quienes favoreci6 con su autoridad, con su proteccion y con sus limosnas.

El Colegio Mayor y Seminario de San Bartolomé

de esta ciudad, se honró tambien de contarlo en el número de sus ilustres hijos vistiéndole la beca el año de 1817.

Al restablecerse el Gobierno de la República, el Libertador Simon Bolivar le exigió que expidiese un acto como Provisor del Arzobispado, para dar apoyo á sus armas victoriosas; y habiéndose resistido á ello con firmeza, no por hostilidad al nuevo orden de cosas, sino mas bien por la lealtad que es característica de todo español bien nacido, hubo de dejar el puesto y seguir confinado á Guayana de donde volvió el año de 1821. Sea dicho en honor de la justicia y en obsequio de esa misma lealtad española, que despues de aquel confinamiento tuvo el Sr. Guerra las mejores relaciones de amistad con el Libertador Bolivar, y conociendo las altas cualidades de este genio extraordinario de América, fué su mas consecuente y entusiasta amigo que le defendió cuando fué moda deprimirlo, y que veneraba su memoria con ternura y respeto hasta que la muerte los ha igualado á ámbos. Despues de que ocurrió la del Libertador, el Sr. Guerra conservó siempre en el primer lugar de su aposento la imagen de aquel, y fué el único retrato que exceptuó de los muchos que, por un sentimiento noble de amistad, habia costeadado para adornar su casa, pues los demas habíalos repartido, poco tiempo há, como obsequio á las respectivas familias de los hombres distinguidos de este pais, amigos suyos, cuya memoria se propuso honrar.

El 26 de Enero de 1823 ascendió á la cuarta

canongia de merced de esta Catedral por eleccion del Capitulo Metropolitano y con asenso del Poder Ejecutivo de Colombia. Ocupaba esta silla cuando en 1826, el Cabildo Metropolitano le encargó la superintendencia de las capellanías fundadas en el coro de esta Catedral por el Ilmo. Sr. Sanz Lozano, cuyas fundaciones habian desaparecido enteramente por la prescripcion de los censos y no podia nombrarse ya ni un solo capellan. Consa-gróse con celo al esclarecimiento y administracion de este negocio, y hoy, á beneficio de su exactitud y actividad, sosteniendo dilatados pleitos y haciendo los gastos de su peculio, se halla perfectamente asegurado un capital de 14,000 pesos, cuyos réditos sirven para el pago de los capellanes. El Sr. Guerra ha sido, pues, en cierto modo un nuevo fundador para el sostenimiento del culto, y es de esperarse que su Iglesia no olvidará tan importante servicio, ni dejará perder otra vez lo que él supo rescatar. Los actuales capellanes en prueba de gratitud le han hecho unas magníficas honras en la Catedral.

En 26 de Octubre de 1828 se le confirió la dignidad de Maestrescuela, y en 26 de Septiembre de 1829 fué nombrado Chantre de esta Iglesia, cuya silla ocupó hasta el 22 del corriente mes en que la Divinidad le llamó á su seno.....

Tal fué la carrera literaria y eclesiástica de este hombre distinguido, cuyas favorables circunstancias habrian hecho envanecer é infatuar á cualquier otro que, con semejantes precedentes, hubiera venido á América y ocupado la alta posicion social

reservada al Dr. Guerra. Pero si la vanidad es inherente al corazon humano, él tuvo, entre otras cualidades, el talento de saber ocultarla; y teniendo, como tenia, bien esculpida en su corazon por convencimiento, por amor y por nacionalidad, la Religion divina de que era ministro, no puede ménos que atribuirse aquella modestia á un espíritu de humildad digno solamente de una alma ilustrada y religiosa. Pruébalo así el silencio que habia guardado de su brillante carrera de estudios, silencio que solo la muerte ha podido romper suministrando las noticias que preceden entre los papeles que ha dejado como honroso despojo y única propiedad del Dr. Guerra.

Sin embargo, el talento y la educacion no pueden ocultarse jamas; esta última, forma los hábitos del hombre y perfecciona sus dotes intelectuales. Al presentarse el Sr. Guerra en cualquiera sociedad, y hacer uso de la soltura y gracia de sus modales: al dar á conocer su trato afable, instructivo, lleno de animacion y de la sal peculiar á los hijos de la Andalucía: al oir su lenguaje culto y esencialmente castizo: al verlo en un teatro literario desplegando su erudicion y sus talentos: al considerar su gran facilidad en el despacho de los negocios: al mirarlo en el altar ejerciendo su ministerio: y finalmente, al escucharlo en el púlpito..... ¿quien no reconocia en él un hombre esmeradamente educado, una capacidad sobresaliente, y un fondo de honradez y de piedad que descubria la noble raza del pueblo castellano?

En su trato familiar se gozaba de todos los atractivos de la conversacion, cuyo arte poseía en grado eminente. Amable y chistoso, ilustrado y caballero, piadoso sin fanatismo y patriota de corazon, su sociedad tenia el agrado é instruccion consiguientes á aquellas cualidades. La amena literatura que le adornaba contribuia á dar mas lustre á su talento y gracia natural. Valíase algunas veces de la poesia para hacer bellas é ingeniosas improvisaciones derramando el encanto en los que le oian, y que admiraban la pureza del idioma y la oportunidad de los conceptos; pero aunque tenia una grande facilidad para la versificacion, siempre dió la prueba de buen juicio de no hacerse esclavo de las Musas, cuyo favor únicamente imploraba por distraccion y pasatiempo.—Amaba con ternura á su familia y cifraba su orgullo en ser fiel á la amistad.—En el seno de la confianza doméstica era donde se conocia el vivo interes que tomaba el Dr. Guerra por la felicidad de este pais, principalmente por Bogotá que denominaba su patria adoptiva.

Generoso por carácter y por costumbre, su bolsa estaba siempre abierta para sus amigos y para los pobres. Torrentes de lágrimas derraman hoy sobre su tumba varias familias á quienes socorria, á quienes pagó la habitacion en que vivieran, á quienes auxilió para la educacion de sus hijos. El ejercicio de la caridad era espontáneo en el Dr. Guerra, y sus frecuentes acciones generosas tenian ese carácter de franqueza y naturalidad que solo dan la buena educacion y el trato del mundo, ese flexible des-

prendimiento que cuando no se aprende desde la infancia, no se adquiere sino forzadamente en el curso de la vida del hombre. Jamas blasonó de los favores que hubiera hecho, y ha muerto pobre, sin atesorar las economías de su renta que siempre destinó para vivir con decencia y para socorrer al menesteroso. En sus limosnas preferia á los pobres de esta ciudad, y ellos le han correspondido con la estimacion que manifestaba el numeroso pueblo que acompañó su cadáver hasta el sepulcro el dia de las exequias.

En el altar parecia un Sacerdote de la ley antigua con la uncion y gravedad de la nueva. La exactitud y dignidad con que ejecutaba todas las ceremonias del culto daban á su ministerio el verdadero carácter imponente, tierno, augusto y sagrado que tiene por su naturaleza. Instruido, como muy pocos eclesiásticos, en la liturgia, poseyendo con propiedad y destreza el idioma latino, y penetrado de la alta mision del sacerdocio, era en el templo un modelo que hacia honor al clero católico y revelaba prácticamente la divina verdad que este representa. Zeloso del mantenimiento del culto en su Iglesia y franco amigo de sus compañeros de coro, el Dr. Guerra decia no solamente las misas que le correspondian por obligacion, sino que con frecuencia se encargaba de celebrar las que aquellos no podian decir por algun motivo accidental, y nunca quiso recibir la mas pequeña remuneracion por estos servicios. Pruebas dió tambien de su zelo y generosidad durante el destierro á España del be-

nemérito y respetable canónigo magistral, Dr. Andrés María Rosillo, pues se encargó de predicar los sermones de obligación de aquella prebenda, y sin embargo de que se le asignaron de la renta del propietario 400 pesos anuales, generosamente los cedió en favor de aquel.

Como orador.... pero ¿quien podría pintar sus dotes oratorias sino la misma voz que ya ha enmudecido cubriendo de luto la cátedra sagrada....? Ya no se vé en ella la magestuosa presencia del Dr. Guerra: ya no se le oyen las verdades sublimes del Evangelio, los bellos panegíricos, la crudita disertación del dogma y de la historia, pronunciados en un estilo elocuente, con la dición mas hermosa, con un pecho sonoro, con un gesto agradable y adecuado, y con ese inexplicable *no sé qué* que constituye la gracia y el buen gusto: ya desapareció el que desde su juventud gozaba de una plena posesion del púlpito, posesion que su mérito y la fama le habian confirmado y que le daba sobre su auditorio ese ascendiente que hace amar la virtud cuando se describe con la afectuosa dulzura de su origen: ya no quedan sino recuerdos que ¡ojalá no se borren! principalmente en aquellos que están llamados á llenar la pérdida que ha hecho la Iglesia. Bogotá llorará siempre al orador sagrado que ha perdido y que, desde el primer sermón que predicó aquí el año de 1817, pidiendo clemencia y consolando el infortunio causado en aquella época luctuosa, hasta el último panegírico de Santa Inés pronunciado ocho dias ántes de la muerte del pro-

dicador, no desmintió jamás que era acreedor al justo prestigio de que gozaba como tal. Su físico, gastado por los años, daba, en cierto modo, realce á su elocuencia, pues su alma, que nunca envejeció, mantuvo siempre la imaginación risueña y contrastaba con la voz que ya iba á extinguirse.

Es digno de notarse que á pesar del prestigio y de la elocuencia que tenían sus discursos, nunca permitió que se publicasen, y llevó por principio invariable de conducta no dar á la imprenta escrito alguno suyo. Si esta no es una prueba de modestia, lo es por lo ménos de prevision y de conocimiento del mundo.

Pero la hora de separarse de él había llegado, y estaba decretado por la Providencia que la cuenta de los días de este eclesiástico distinguido se cerrase ya en el registro de la vida. Durante la que le fué concedida gozó de una admirable robustez, y en sus últimos años apenas tuvo la enfermedad llamada *Gota* que probablemente lo llevó al sepulcro. Ni su familia, ni sus amigos, ni los médicos, ni el mismo paciente creían que la muerte estaba tan próxima. Síntomas alarmantes se presentaron en la noche del 21 del corriente; y habiéndose preparado y dispuesto como cristiano en el tribunal de la penitencia y con la última unción del aceite consagrado, murió á las 4 de la mañana del día 22.....

La sorpresa y el sentimiento general que se manifestaron en la ciudad cuando la campana fúnebre anunció aquella noticia, y el concurso de toda clase

de personas á las exequias y entierro, son pruebas incontestables del mérito del Dr. Guerra y del aprecio que se hacia de él en Bogotá. El cadáver fué conducido en brazos de la amistad desde la casa en que habitó cuando vivo, hasta su última morada en el cementerio.....

Al recordar al Dr. Guerra en las diferentes relaciones bajo las cuales lo hemos considerado: al contemplar el vacío que ha dejado en la Iglesia, en la sociedad, en el corazón de sus amigos....¿qué argumento práctico mas sólido podrá presentarse contra la doctrina materialista? Un hombre que era todo vida, todo alma, todo espiritualidad, ¿habrá desaparecido enteramente?... ¿no quedará mas de él que los restos mortales que nos ha dejado...? No:—él vive en el seno del Criador cuya misericordia le habrá perdonado sus faltas como hombre.

La Amistad le consagra estas líneas por afecto, por justicia, por gratitud; y acompaña cordialmente á la respetable familia del finado en la profunda pena que la oprime.

*Bogotá, 31 de Mayo de 1843.*

